



NÚMERO 834

13 DE DICIEMBRE DE 1915

AÑO XXXII

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 a 4.—Sombreros de vestir

Ayuntamiento de Madrid



5 a 9.—Modelos de trajes y faldas, muy lindos y sencillos

SUMARIO

TEXTO. — Explicación del suplemento. — Descripción de los grabados. — Crónica de la moda. — Consejos útiles. — Pensamientos. — Oliverio Twist, novela de Carlos Dickens (continuación). — Recetas culinarias.

GRABADOS. — 1 a 4. Sombreros de vestir. — 5 a 9. Modelos de trajes y faldas, muy lindos y sencillos. — 10 a 15. Trajes de niñas. — 16 y 17. Trajes de novia y de cortejo de boda. — 18 y 19. Abrigos o salidas de noche. — 20 y 21. Blusa fantasía y sus patrones.

EXPLICACIÓN DEL SUPLEMENTO

FIGURÍN ILUMINADO. — Blusas de novedad.

I. Blusa de cachemira de seda, guarnecida de bordados de trencilla. Peto y mangas de velo de seda del mismo tono.

II. Blusa sencilla de crespón de seda, adornada de varias hileras de pespuntos y de botones de fantasía.

III. Blusa de velo de seda. Mangas largas guarnecidas de frunces. Una tira ancha de encaje de Chantilly negro adorna el delantero. Cuello de tafetán.

IV. Blusa de terciopelo encarnado azufrado, con el cuello y el borde de las mangas adornados de bordados de oro viejo y de perlas. Botones de terciopelo encarnado.

V. Blusa de crespón de China, adornada de terciopelo negro, formando picos el canesú y los puños de las mangas. Botones de azabache y pieles de skungs en el cuello.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 a 4. SOMBREROS DE VESTIR.

I. Boina de terciopelo azul antiguo, muy elevada de un lado, rodeada por una cinta de raso que se anuda delante, descu-

briendo una pequeña aplicación de perlas de color azul noche, de un efecto lindísimo; hebilla de raso.

II. Sombrero de terciopelo planchado negro, con el borde del ala levantado de un lado. La copa es alta, de forma de torta, guarnecida por una estrecha tira de pieles de skungs en su parte superior e inferior; un lacito de raso negro acompaña cada tira de skungs y oculta la costura de la tira de pieles.

III. Toca de terciopelo azul oscuro, guarnecida de una ancha cinta de raso que se drapea hacia un lado y se ata, formando un ancho lazo echado hacia atrás: toda la gracia de este sombrero consiste en la manera de confeccionar el lazo.

IV. Sombrerito de terciopelo negro: es de hechura bastante alta, con un pequeño borde de ala, está guarnecido de alones de fantasía, que rodean la copa con dos alones mayores colocados hacia atrás. Este sombrero puede adornarse igualmente con ligeros penachos.

5 a 9. MODELOS DE TRAJES Y FALDAS, MUY LINDOS Y SENCILLOS.



10 a 12.—Trajes de niñas



13 a 15.—Trajes de niñas

En estas páginas reproducimos algunos modelos extremadamente prácticos, destinados a las personas que desean vestir con elegancia, conservando, empero, suma sencillez. He aquí la descripción.

I. *Traje* estilo de sastre, de gabardina azul marino. Chaqueta y falda adornadas de pliegues ocultos y de botones de la misma tela.

II. *Abrigo* de terciopelo de lana color de musgo, con largo faldón en forma. Cuello de pieles de skungs y botones de fantasía.

III. *Abrigo* de paño, con faldón muy ancho y botones de terciopelo.

IV. *Falda* de gabardina, con botones de terciopelo.

V. *Falda* muy ancha, de paño ligero. Canesú pespunteado y botones de la misma tela.

10 a 15. TRAJES DE NIÑAS.

I. *Trajecito* para niña, de hechura de sastre, de tela azul marino. Falda campana y chaqueta de fantasía, adornada de la escocesa. Cinturón azul forrado de negro.

II. *Traje* de vestir para jovencita, de tafetán color de rosa antiguo. Falda y cuerpo enteramente fruncidos y rizados en cordones redondos. Cinturón de la misma tela y mangas cortas.

III. *Traje* para jovencita, de velo de seda o de crespón de China de color claro, adornado de bordados azules. Botones en el delantero y borlas de seda. Mangas largas.

IV. *Traje* de tela de color beige para niña. Falda muy ancha, con el talle alto, y torera de encaje de color crema. Cinturón de terciopelo azul marino. Cuello y puños de organdí color de rosa muy pálido.

V. *Traje* para niña de 6 a 8 años, formando gabancito en la espalda; delantero de tela blanca; cordones azul marino orlan el cuello haciendo una lazada delante; bolsillitos.

VI. *Traje* de novedad, de jerga muy fina de color verde, o de gabardina, de hechura recta, adornado de dos volantes en forma, entrelazados de cinta de terciopelo a los lados. Traje de debajo y mangas cortas de tafetán suave de color verde.

16 y 17. TRAJES DE NOVIA Y DE CORTEJO DE BODA.

I. *Traje* para señorita, de tul punto de espíritu, adornado de abullonados de seda color de rosa; vestido interior de seda color de rosa, y mangas cortas.

II. *Traje* para novia, de tul blanco, con incrustaciones de encaje blanco y cola de charmeuse. Cuerpo de charmeuse, con mangas de encaje sobre tul. Flores de azahar en la túnica y en la cintura.

18 y 19. ABRIGOS O SALIDAS DE NOCHE.

I. *Abrigo* de pana color de naranja, muy fruncido en la espalda, orlado completamente de pieles de skungs. Cuello de pieles de skungs, con borlas a los lados.

II. *Abrigo* de terciopelo color de rosa antiguo. Tirantes de pieles de armiño. Cuello y borde de las mangas orlados de pieles de armiño.

Fué hace ya algunos años. En una amplia habitación de nívea blancura, como las almas de los niños, y cual una joya guardada en especial vitrina, de cristal toda ella, sobre mullido almohadón descansaba el diminuto esbozo de un humano ser, envuelto en suaves pañales y sometido a una templada temperatura, artificialmente obtenida. Hundiéndose en el cojín, como en un blando nido, el pequeñuelo parecía algo sobrenatural; un geniecillo misterioso, que, viniendo de un mundo muy lejano, se encontrara en camino todavía... De otra vida, en fantástico sueño llegaba lentamente.

Un grave doctor, enfundado en una holgada bata, blanquísima también, se acercó solcito, cerrando detrás de sí las puertas con el mayor cuidado. Miró amorosamente la vitrina, donde el *viajero* abría los ojos, y el hombre de ciencia sonrió, satisfecho. Una *nurse*, de blanco vestida, como el doctor, y llevando sobre su pecho una condecoración, pendiente de un noble monograma de oro, delator de la alta jerarquía social de la condecorada, avanzó sigilosa y examinó un termómetro.

En aquel instante, otra dama de presencia augusta, de plateados cabellos y bondadosos ojos, apareció en la estancia, no menos cautelosa que la *nurse*, llevándose un dedo a los labios... Se acercó cuanto pudo a la vitrina, contempló emocionada al que despertaba—al que, hasta en aquellos críticos momentos, pudiera hallarse *non natus*—y escuchó, como testimonio de la vida renaciente, el primer lloro.

La criatura que así entraba en el mundo se hallaba delante de un Imperio: frente a la pródiga Alemania, que contaba, desde entonces, con un ciudadano más.

De la estancia natal, un claro pasillo, de deslumbrante estuco, conducía a otra gran habitación, cómoda alcoba, donde reposaba una pobre mujer, de la más humilde alcurnia, madre del incunado.

No estaba sola. Atendíanla *nurses* y doctores. Junto a aquella alcoba, en otras análogas, descansaban otras madres, beneméritas todas ellas de la Patria.

Y en otras tantas vitrinas empezaban a vivir nuevos niños, hermanos de los muchos que, en brazos de sus doncellas, paseaban por gabinetes y jardines... Algunos de ellos dormían en sus cunitas a la sombra de los árboles; por todas partes, bajo techado y al aire libre, entre llantos y entre risas, que la vida es así, veíanse niños, ¡los hombres de mañana!

Era aquél—lo es—el *Laboratorio de la Infancia* más famoso en el mundo. El doctor que se mostraba satisfecho de su lucha por la existencia ajena, era el honorable profesor Arturo Keller, el insigne especialista en niños, gloria de Alemania.

La señora que entró detrás de la *nurse*, y que lloraba de alegría ante cada nuevo ser, como si ella fuese la madre de todos, era la Emperatriz: Su Majestad Imperial la Kaiserina Augusta Victoria.

En esta institución—la *Kaiserin Augusta Victoria Haus*, de Charlottenburg, suburbio de Berlín—había puesto su egregia fundadora la primera piedra de la gran campaña en favor de las madres y de los hijos, contribuyendo así, en grado sumo, al engrandecimiento de la Patria alemana.

Mientras ella dedicábase a obtener la viabilidad y fortaleza de los niños, los ya hombres desfilaban ante la institución: eran los soldados de Alemania, los defensores y multiplicadores del Imperio.

Cada niño representa un factor valiosísimo y es tan importante para Alemania como un barco o un cañón. Detrás de los hombres de hoy están los niños hombres de mañana. Y se necesitan muchos...

Para ello se preocupa de proteger y de cuidar a las mujeres cuya misión más enaltecedora es la de ser madres cuantas veces lo permitan su salud y su constitución.

No nace ni muere un niño en todo el Imperio del que la Emperatriz no tenga particular e inmediata noticia. Por la más humilde campesina se interesa tanto como por la más orgullosa gran duquesa. Ante la Emperatriz, una y otra no son más que madres; he aquí el título más codiciado por las buenas alemanas.

Cuando iba a celebrarse el vigésimo quinto aniversario del matrimonio de Augusta Victoria y Guillermo II, en el Reichstag se presentó un galante dilema: ¿Con qué obsequiar a la Emperatriz en sus Bodas de Plata? ¿Con una joya? ¿Con un castillo?

Se consultó a la propia Emperatriz. Y Augusta Victoria, emocionada, contestó, agradecida anticipadamente:

—Ni castillos ni joyas. Nada de eso ambiciono. Si con algo se quiere halagar mis sentimientos más íntimos, fúndese en este día una gran institución para el mejoramiento de las condiciones de la maternidad y el exquisito cuidado de los niños del Imperio.

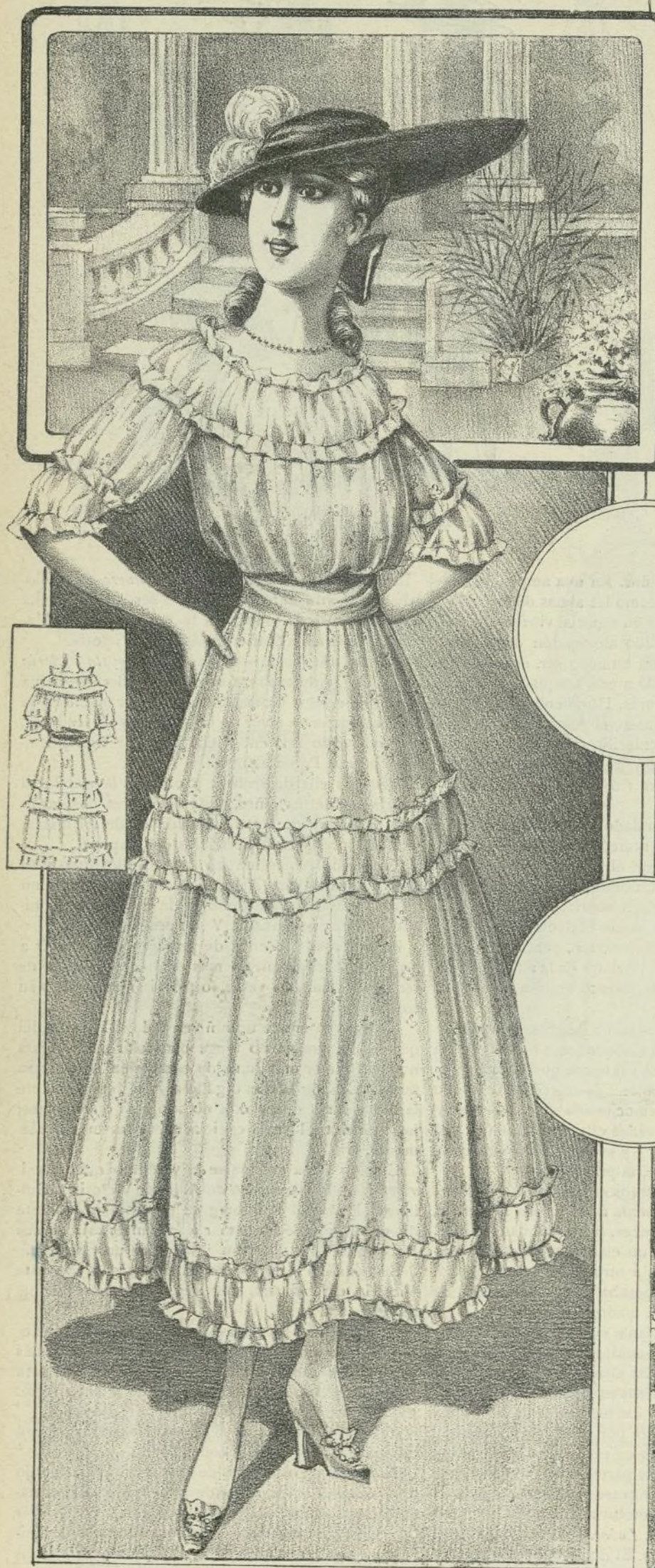
El Káiser Guillermo, al oír estas palabras, abrazó conmovido a su augusta compañera.

La Emperatriz le tomó de una mano y le condujo a la contigua *nursery*, donde siete niños habían nacido y se habían criado para príncipes.

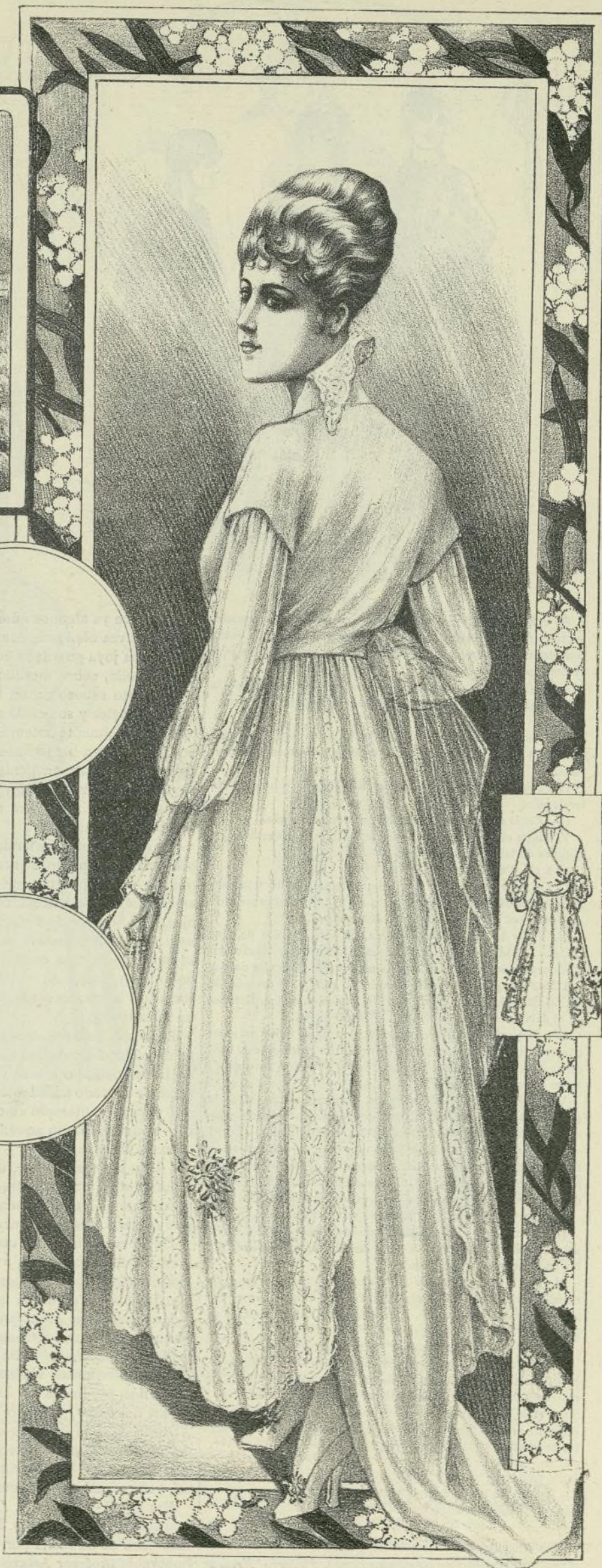
—Como los nuestros—exclamó entonces la Kaiserina—son los hijos ajenos. Los mismos cuidados que los nuestros merecen los demás. Unos y otros, al llegar a hombres, han de ser igualmente el sostén del Imperio.

CRÓNICA DE LA MODA

En uno de los últimos números de la edición española del periódico norteamericano *Pictorial Review* escribe Mme. Festoyer el siguiente artículo:



16.—TRAJE DE SEÑORITA



17.—TRAJE DE NOVIA



Gaston DROUET, Editeur Paris

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona.

Reproduction Prohibida

XXIX-834

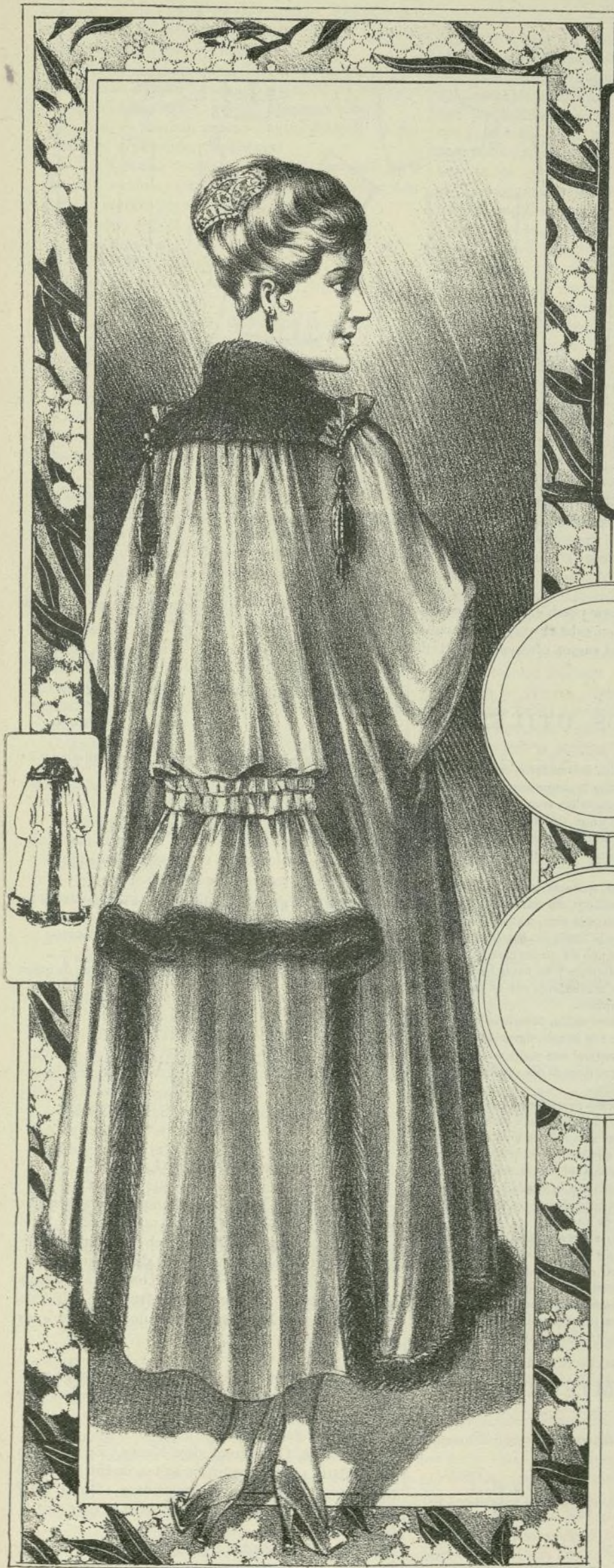
CRISTOL-TOCADOR
antiseptico para el tocado intimo
de las **SEÑORAS**
Cura las afecciones uterinas
VIAL - PARIS, y todas las farmacias

Solución Pautauberge, el
remedio más eficaz para curar enfer-
medades del pecho las toses recientes y
Ayuntamiento de Madrid



La "**CRÈME SIMON**", Es un
producto maravilloso para el
cuidado del rostro y su belleza.
— Polvo de arroz y jaboncillo
à la "Crème Simon".





18.-ABRIGO DE NOCHE



19.-ABRIGO DE NOCHE



20.—Blusa fantasía

Es de seda color verde eléctrico, con vistas de seda negra bordadas con sutaches del color de la blusa, y bocamangas iguales a las vistas.

El Káiser escuchó a su esposa y la ayudó en su empresa. Aquella madre, por la mera razón de serlo, sabía de la ciencia de la maternidad bastante más que todos sus consejeros de Estado. El Káiser había encontrado, para el engrandecimiento de la Patria, al mejor asesor.

La Emperatriz fué la que le dió la más práctica norma para el feliz desarrollo de su idea vigorizadora del Imperio. La previsión se imponía. Era preciso estimular el aumento del número de madres, y velar porque éstas sufriesen lo menos posible.

Por la maternidad de los humildes se interesó, personalmente, desde entonces, la madre Emperatriz.

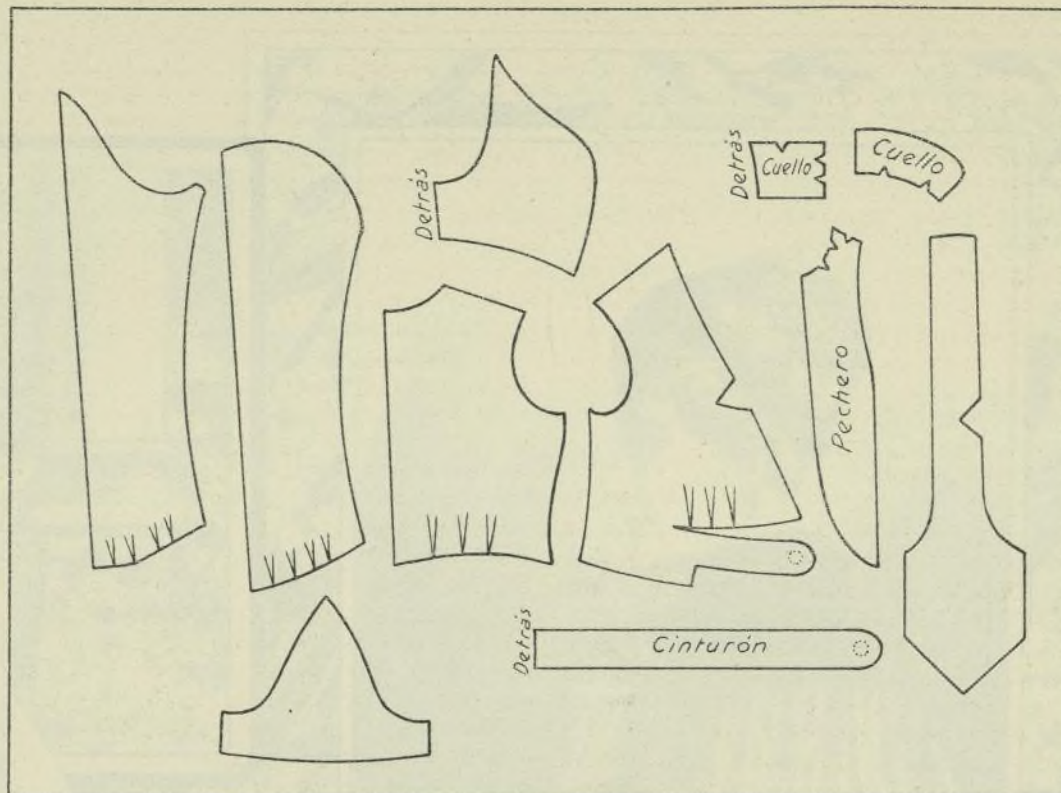
Fué en el año 1907 cuando se fundó la *Kaiserin Augusta Victoria Haus* de Charlottenburg, en cuyo establecimiento se emplearon tres millones de marcos, dedicándose, principalmente, a toda clase de investigaciones científicas y sociológicas relacionadas con la maternidad y, a la vez, a casa de salud y escuela para el estudio de las condiciones en que se desarrolla la infancia, no habiendo problema maternal o infantil por cuya solución no se preocupe el instituto.

El Gobierno alemán vota anualmente cuarenta mil marcos para el sostenimiento, y de otros Estados federales y municipales se reciben sesenta mil marcos para el mismo destino.

La importancia social del benemérito establecimiento es tan extraordinaria que a él se debe el haber levantado la Maternidad a la categoría y a la trascendencia de una ley de la nación. El Gobierno que así lo reconoce, previene de este modo la salud de la raza. Considera que toda atención es poca ante una mujer que va a ser madre, y que no hay cuenta de gastos de más interés para el Gobierno que la ocasionada por la vida de un simple niño.

Más de cien Instituciones análogas a la de Charlottenburg funcionan hoy en toda Alemania, y solamente en Berlín existen siete oficinas de información acerca de aquéllas. Y, además, hasta en el pueblo más escondido y obscuro del Imperio se encuentra siempre, para toda mujer que va a ser madre, seguro asilo y solícito cuidado.

La Emperatriz aspira a que la maternidad sea lo



21.—Patrones de la blusa fantasía

más fácil y menos dolorosa posible. Habiendo sido ella madre siete veces, bien sabe lo que el serlo cuesta. Ningún estadista podrá nunca ofrecer más práctica experiencia.

CONSEJOS ÚTILES

El fundamento de la doctrina aeroterápica de Rickli puede formularse de este modo: «Oxidar la sangre a través de la piel.» Hacemos gracia al lector de todas las consideraciones fisiológicas y bioquímicas en que el autor fundamenta su método, y pasamos a exponer la técnica del baño de aire, tal como se viene empleando en la práctica, con resultados verdaderamente maravillosos.

Por la mañana, al levantarse, quitarse la camisa o camiseta de dormir, ponerse un calzoncillo y, sin calzarse los pies, proceder al aseo cotidiano, lavándose la cara, manos, brazos y pecho, secarse, enjugándose con la toalla sin friccionarse fuertemente, peinarse — estando desnudo de medio cuerpo arriba — y vestirse después, siendo los calcetines y las botas lo último que se pone — limpiándose los pies previamente con un paño húmedo o lavándolos con agua templada.

En estas distintas operaciones deben invertirse diez minutos. La ropa interior de que nos hemos despojado al abandonar el lecho, quedará expuesta al aire y al sol todo el día, y será la que nos sirva para vestirnos al día siguiente, después del lavado que dejamos descrito.

Llegada la noche, comiéndose a desnudar al paciente por los pies, y una vez descalzo, continúa quitándose todas las demás prendas de vestir hasta quedar en camiseta y calzoncillos; éstos últimos también deben quedar a los pies de la cama, porque al día siguiente y en compañía de la camiseta que hemos tenido puesta durante todo el día y toda la noche, irán a orearse en el balcón, terraza o tendedero para servir de muda al otro día, después del baño de aire.

El material de curación durante este período preparatorio, no puede ser más sencillo. Dos trajes interiores que alternan cada veinticuatro horas, y uno de los cuales está saneándose todo el día. Diez minutos en contacto directo con el aire y el suelo, una fricción con agua que puede ser ligeramente templada — si se quiere así —, que los pies sean lo primero que se desnude y lo último que se vista. ¿Cabe mayor sencillez?

PENSAMIENTOS

Sólo la fama de las obras ilustres puede vencer la tiranía del tiempo.

VERRI.

En los pueblos sólo mueren los que no quieren vivir.

O. GREARD.

Ninguna senda de flores lleva a la gloria.

LAFONTAINE.

La celebridad no tiene valor alguno si no se arroja a guisa de almohada a los pies de la mujer querida.

SIENKIEWICZ.

Todo camino de gloria tiene su travesía de purgatorio.

MISTRAL.

La gloria es una verdadera locura si creemos hallarla en las cosas inútiles.

FEDRO.

El honor que se da a todos, a ninguno es grato.

SÉNECA.

La pasión de la gloria es la última de que se desprenden los sabios.

TÁCITO.

Cuanto mayor es la fama, tanto es mayor el peligro de quien la goza.

SALUSTIO.

OLIVERIO TWIST

NOVELA DE CARLOS DICKENS

(Continuación)

Estas palabras parecieron tranquilizar a los dos hombres, y el judío se manifestó satisfecho.

—Ahora, Fagin, dijo Nancy riendo, referid a Guillermo vuestros proyectos acerca de Oliverio Twist.

—¡Ah, pícaro!, ¡tú eres la muchacha más ladina que he conocido!, exclamó Fagin dando un golpecito en la espalda a Nancy. Has acertado; de Oliverio es de quien voy a hablar. ¡Ja!, ¡ja!

—¿Y qué vais a decir?

—Que es el muchacho que necesitáis, amigo mío, repuso el judío en voz baja, poniendo un dedo sobre su nariz, mientras hacía un gesto espantoso.

—¿Él?, exclamó Sikes.

—¡Tómale, Guillermo!, dijo Nancy. En tu lugar no vacilaría un momento; no es tan ducho como los otros; pero ¿qué importa, tratándose sólo de abrir una puerta? Yo te aseguro que puedes contar con él, Guillermo.

—Es verdad, añadió Fagin, hace algunas semanas que está en el buen camino, y ya es tiempo de que empiece a ganarse la vida.

—Sea, dijo Sikes; pero si tropieza una sola vez al

trabajar o da un paso en falso, os digo, Fagin, que no volveréis a verle vivo. Os lo advierto para que penséis en ello antes de enviármelo. Tenedlo por cierto, añadió Sikes blandiendo una barra que acababa de coger sobre la cama.

—Lo he pensado bien, dijo el judío; quiero que se convenza de que ha robado y será de los nuestros.

—¿Y cuándo será el golpe?, preguntó Nancy.

—¡Ah!, es verdad, repuso Fagin; ¿cuándo se emprende la expedición, Guillermo?

—En la noche de pasado mañana, contestó Sikes con voz sombría; eso es lo que he convenido con Toby, a menos que no le dé contraorden.

—Bueno, dijo el judío, ¿no habrá luna?

—No, dijo Sikes.

—¿Y está todo preparado?

Sikes hizo una señal afirmativa.

—¿Y habéis pensado?...

—Todo está previsto, dijo Sikes, y basta ya de detalles. Lo que ahora precisa es que el chico se halle aquí mañana por la noche, pues marcharemos al romper el día. Así pues, silencio, y preparad al rapazuelo; eso es todo lo que tenéis que hacer.

Después de una discusión en que tomaron parte los tres personajes, decidióse que al día siguiente por la noche, iría Nancy a buscar a Oliverio a casa del judío. Fagin observó, con mucha razón, que si el muchacho mostraba repugnancia por la empresa, seguiría más pronto a Nancy que a ningún otro, puesto que ella fué la que se interpuso últimamente en su favor. Estipulóse formalmente que el pobre Oliverio sería abandonado sin reserva a los cuidados y a la vigilancia de Guillermo Sikes; y además, que éste obraría con él como le pareciera oportuno, sin ser responsable hacia Fagin de cualquiera cosa que sucediera al muchacho ni de los castigos que juzgase necesario imponerle; con la condición bien entendida que los asertos de Sikes, a su vuelta, serían confirmados en todos los detalles importantes por el testimonio del seductor Toby Crakit.

Cuando estuvieron convenidos sobre todos los puntos, Sikes comenzó a beber aguardiente a vaso lleno, blandiendo su barra de una manera alarmante, cantando a voz en cuello, y sin dejar por esto de profetizar horribles imprecaciones. Finalmente, en un acceso de entusiasmo por su oficio, quiso examinar su caja de utensilios, y apenas la hubo abierto, para explicar el uso y aplicación de los diversos instrumentos de fractura que contenía, elogiando el mérito de la fabricación, cayó redondo al suelo y se quedó dormido al momento.

—Buenas noches, Nancy, dijo el judío abrochando su gran levitón.

—Buenas noches.

Encontráronse los ojos de ambos y Fagin lanzó a la joven una mirada penetrante; pero Nancy la sostuvo sin pestañear. Entonces el judío, pasando junto al embriagado Sikes, dióle una patada, y después de abrir la puerta, desapareció en la escalera.

—Siempre lo mismo, murmuraba el judío entre dientes tomando el camino de su casa; lo que hay de peor en estas mujeres, es que una nonada les recuerda un sentimiento olvidado hacía mucho tiempo, pero lo que tiene de bueno es que no dura mucho. ¡Ja!, ¡ja!

Así distraído por tan agradables reflexiones, Fagin llegó a su oscura hondonera, donde el *Truhán* estaba aún aguardando con impaciencia la vuelta de su maestro.

—¿Se ha acostado ya Oliverio?, tengo que hablarle, fueron las primeras palabras del judío.

—Ya hace tiempo, contestó el *Truhán* abriendo una puerta; hele aquí.

El muchacho, profundamente dormido, reposaba sobre un miserable colchón echado en el suelo. La inquietud, la tristeza y el cansancio de la cautividad le habían puesto pálido como la muerte, no como se muestra a nuestros ojos bajo el sudario en un fúnebre ataúd, sino tal como se ofrece a nuestra vista en el momento que la vida acaba de extinguirse, cuando un alma joven y pura acaba de elevarse al cielo, y cuando el aire infecto de este mundo no ha tenido aún tiempo de ponerse en contacto con aquel polvo que animaba y santificaba.

—Ahora no, dijo el judío alejándose en silencio. Mañana, mañana.

CAPITULO XX

Oliverio tenía un hermano, Eduardo Leeford, que ocultaba su nombre bajo el de Monks, por el que se le conocía, y era consocio de Fagin en su empresa de desvalijar al prójimo. Fruto de un enlace fatal, que por ambición y orgullo de familia obligaron a contraer a su padre en su juventud, tras violentas disputas se produjo la separación de cuerpos y cada uno de los cónyuges tiró por su lado, no sin convenir que mantendrían secretos los lazos que sólo la muerte podía desatar. La esposa observó una vida incorrecta, después de la ruptura, y el acongojado esposo estuvo al borde de la desesperación. Andando el tiempo, un oficial de marina, retirado, abrió los brazos de la amistad al divorciado esposo: tenía dos hijas muy hermosas, y el eslabón del amor prendió fuego en el corazón de la mayor. Al año de contraer compromisos formales, en virtud de heredar a un pariente rico que había muerto en Roma, partió allí para recoger la herencia; pero a su llegada sintióse atacado de mortal enfermedad. Al saberlo la esposa divorciada, que residía en París, fué a reunirse con él, llevando consigo al entenado, y al día siguiente murió el padre de Oliverio, sin poder testar sobre los bienes que adquiría. Antes de partir para Roma, pasó por Londres a despedirse de su amigo Brunlow, y después de entregarle un retrato de aquella pobre joven, pintado por él mismo, manifestó en términos vagos e incoherentes que había sembrado la deshonra en el seno de una familia generosa, pero que quería reparar el daño. Había un testamento que la madre de Eduardo destruyó, y en aquel testamento se trataba de Oliverio y su madre.

Monks supo la existencia del muchacho y practicó diligencias para destruir toda huella que se relacionara con su origen. Entrevistóse con Bumble y su mujer, que había recogido de la vieja Sully la bolsita que contenía una sortija de casamiento y un medallón con la palabra *Agnes* grabada en él, y por la cual dió veinticinco libras, arrojándola al fondo de un torrente en presencia de ambos consortes; pero Brunlow, que providencialmente supo lo sucedido, obligó a Monks a que partiera su herencia con el desgraciado Oliverio, so pena de delatarlo a la policía, y en consecuencia se hizo extender un documento en regla.

Según hemos dicho, la madre de Oliverio tenía una hermana, que quedó huérfana a causa del gran disgusto que sufrió su padre al pensar en la profunda herida que a su honor había inferido la falta de su hija mayor, aumentada con su fuga del hogar paterno, y que aceleró el fin de sus días.

Rosa Fleeming, tía de Oliverio, fué recogida por unos pobres labriegos, y aun recomendada por la divorciada esposa de Leeford, que, sin descubrir su incógnito, les dió una pequeña cantidad por haberla recogido. Así hubiera llegado a la edad adulta, educada en la rudeza de sus bienhechores, si por dicha suya, una rica propietaria, la señora Mailye, no se hubiese interesado por su suerte, al ver en aquella niña tanta belleza y candor reunidos.

Previo consentimiento de aquella pobre gente, llevóla a su casa, prohibiéndola y cuidó de su educación con celo verdaderamente maternal. Tenía un hijo de tres años más que Rosa, y ambos compartieron sus juegos infantiles, creciendo el afecto que recíprocamente sentían, hasta convertirse en pasión amorosa en la más florida edad de las ilusiones.

Siguiendo el consejo del judío, Oliverio fué entregado a Sikes, y organizóse la expedición para efectuar el robo que, a pesar de lo bien dirigido y haber aprovechado la obscuridad de la noche, fué un fracaso completo.

Los forajidos intentaron robar la hacienda de la señora Mailye; pero, recibidos a tiros por los criados de la casa, abandonaron en su fuga a Oliverio, que se desangraba por momentos a causa de un balazo y, además de resultar una carga pesada, el mismo rastro de sangre les hubiera comprometido.

Aquellas buenas almas se compadecieron de Oliverio, le atendieron con solicitud y curaron su herida, oyendo de sus labios la narración de sus desdichas. El nombre de Brunlow, que honró al recordarle, fué su mejor recomendación, por cuanto al noble anciano

le unían fuertes lazos de amistad con la familia Mailye, y que al saber su nueva desventura, corrió presuroso a estrecharlo en sus brazos y enteró a Rosa Fleeming el íntimo parentesco que les unía.

Después, perseguida la banda de forajidos acabó trágicamente para Sikes, que, en un momento de desesperación, ahorcóse a sí mismo, ahorrándose un proceso y trabajo al verdugo.

La causa impulsora de este desenlace, fué debida a haber asesinado a Nancy, con aquella barra de hierro que blandía con tanta destreza y con la cual había destrozado el cráneo; pues la desdichada joven, arrepentida de su pasado, había revelado secretos que comprometían la seguridad de sus compañeros de profesión.

Fué seguida de cerca por Noé Claypole, que durante un tiempo había sido agente de Fagin, y que descubrió el paso dado por Nancy, y hasta refirió lo que había oído, oculto en lugar invisible.

El judío, por fin, cayó en poder de la justicia, que, una vez probada su larga carrera de crímenes, le archivó brevemente dentro de los temibles muros de Newgate.

Oliverio, apartado de aquella senda peligrosa por la cual no sentía vocación, quiso ver al judío en su mazmorra, para averiguar sus antecedentes de familia, que el infame viejo conocía y jamás le había revelado, y con su protector Brunlow, que le había recogido nuevamente, se presentó en la prisión.

El bondadoso anciano mostró al alcaide una orden firmada por uno de los jueces para que se le permitiera ver al preso antes de que saldara sus cuentas, y fué introducido al momento en el interior de la cárcel.

—¿Viene este joven con vos?, preguntó a Brunlow el carcelero encargado de conducirle al calabozo del judío; no es un espectáculo que deba ver un niño, caballero.

—No creáis que venimos por curiosidad, amigo mío, contestó Brunlow; y si tengo empeño en ver al criminal, es precisamente por este niño, que le conocí cuando cometía a mansalva sus crímenes. He creído que sería bueno que le viese en estos momentos, aun cuando le cause un poco de miedo.

(Concluirá.)

RECETAS CULINARIAS

Sopas de ajo

Cuando el diario suculento plato, base de toda mesa castellana, gastar me veda el rígido mandato de la Iglesia Apostólica y Romana, yo, fiel cristiano, que sumiso acato cuanto de aquella potestad emana, de las viandas animales huyo y con esta invención lo substituyo. Ancho y profundo cuenco, fabricado de barro (como yo) coloco al fuego; de agua lo lleno; un pan despedazado en menudos fragmentos, lo echo luego; con sal y pimentón despolvoreado, de puro aceite tímido lo riego; y del ajo español dos cachos mondo y en la masa esponjada los escondo. Todo al calor del fuego hierve junto, y en brevísimo rato se condensa, mientras de aquel suavísimo conjunto lanza una parte en gas la llama intensa: parda corteza cuando está en su punto se advierte en torno, y los sopones prensa; y colocando el cuenco en una fuente, se sirve así para que esté caliente.

VENTURA DE LA VEGA.

Chuletas de ternera al natural

Se preparan las chuletas de ternera, limpiándolas de pellejos y de las partes grasientas, y se aplastan, batiéndolas de firme por ambos lados con una palmeta. Después se asan lentamente en la parrilla, luego de haberlas empapado, mejor que untado, en manteca de vaca o en aceite refinado. Cuando están las chuletas sobre la parrilla y a cada vuelta que se les dé, se salpimentan sin exceso y se sirven directamente desde la parrilla a la mesa.

AVISO A LAS SENORAS

EL APOL DE LOS JORET-HOMOLLE

CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

F. G. SÉGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Data de 1849 Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARFILLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

Casa CANDES B-St-Denis, 16

DENTIFRICOS HIGEA

ELIXIR
POLVOS
CREMA



LA EMPERATRIZ EUGENIA
Apuntes históricos íntimos, por J. B. ENSEÑAT

Un tomo lujosamente encuadernado, 5 pesetas
para los suscriptores a esta ILUSTRACIÓN.

ANEMIA

DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que

VINO y JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
á la Hemoglobina

CURAN SIEMPRE

**DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO
HISPANO-AMERICANO
NUEVO APÉNDICE**

REDACTADO POR DISTINGUIDOS PROFESORES Y PUBLICISTAS ESPAÑOLES Y AMERICANOS
BAJO LA DIRECCIÓN DE PELAYO VIZUETE

Se ha publicado el tomo tercero y último de este notable apéndice, cuya adquisición recomendamos a los suscriptores de tan notable obra, única en su género de cuantas se publican. Se venden los tres tomos encuadernados, con pagó al contado o a plazos mensuales, en casa de todos los corresponsales de la casa editorial.

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Curadas por el Verdadero. El mas activo y economico, el unico inalterable.—Exigir el Verdadero. 14.R. Beaux-Arts, Paris.



LAFUENTE

Historia General de España

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA LA MUERTE DE FERNANDO VII

POR D. MODESTO LAFUENTE

CONTINUADA HASTA NUESTROS DÍAS POR D. JUAN VALERA

CON LA COLABORACIÓN DE

D. A. BORREGO y D. A. PIRALA

Notable edición ilustrada con más de 3.000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección numismática española.—Seis magníficos tomos en folio, ricamente encuadernados con tapas alegóricas—Su precio **310** pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales.—Se ha impreso asimismo una edición económica de este libro distribuida en 25 tomos lujosamente encuadernados, a **5** pesetas uno.



JUEGOS DE PRENDAS

AYER, HOY Y MAÑANA

LA FE, EL VAPOR Y LA ELECTRICIDAD

Cuadros sociales de 1800-1850 y 1899

POR
D. ANTONIO FLORES

Edición ilustrada

Tres tomos ricamente encuadernados, a 5 pesetas uno,
para los Sres. Suscriptores de la BIBLIOTECA UNIVERSAL

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 onzas para el bigote ligero). Para los brazos, emplearse el **PILIVORE DUSSE**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN